

REVISTA DE REVISTAS

BELGAS

BULLETTIN SOCIAL DES INDUSTRIELS

L. MORREN: *Un Catholique devant la science et la technique* (Un Católico ante la ciencia y la técnica). Junio 1959, págs. 229-237.—La Exposición de Bruselas fué un himno a la gloria de las realizaciones humanas y suscitó ante todo una profunda admiración. Pero el uso de los nuevos conocimientos solicita nuestra libertad, pues depende del hombre, por ejemplo, que el átomo sea productor. Toda riqueza es ambivalente. El desarrollo de las ciencias y de las técnicas renueva nuestra visión del mundo y afecta profundamente la sensibilización de nuestros espíritus. El cristiano podrá descubrir en ello grandes riquezas, aunque hay peligro de deslizarse hacia un materialismo filosófico inaceptable. Se impone, pues, una tarea de clarificación, de distinción de los dominios. Este desarrollo solicita la reflexión del cristiano según dos orientaciones sensiblemente diferentes, a cuyo desarrollo se dedica lo principal de este artículo: la primera concierne al orden del obrar, o sea cuál es respecto de la fe la significación de este esfuerzo incontenible de descubrimientos y de elaboraciones técnicas; la segunda es más especulativa y versa sobre el examen de las incidencias, buenas o malas, legítimas o no, del desarrollo científico-técnico en el orden del pensamiento y de la ley. Primero, pues, se investiga la significación cristiana del esfuerzo científico del técnico. La técnica está indisolublemente unida a la naturaleza humana a través de sus conquistas en la historia; el principio animador es inmutable: dominad sobre toda la creación; así, a los ojos del cristiano, este precepto de dominación sobre el mundo sitúa a las ciencias y a las técnicas en la línea de la vocación humana querida por Dios; así, desarrollando eso el hombre responde a la imagen de Dios Creador; el hombre es creador por delegación. Por eso no hay que considerar la actividad temporal como un pasatiempo o como un obstáculo. Cristo manda a los suyos que sean levadura en la pasta; hay que rechazar el mal, pero hay que asumir los valores terrestres positivos; así se abren varias perspectivas que se reúnen todas en este grande hecho de la encarnación del espíritu en la materia; el mundo es vuestro, vosotros sois de Cristo y Cristo es de Dios. Además se deja entrever una materia transfigurada. El desarrollo científico o técnico es también liberador. Todo descubrimiento que alivia las servidumbres humanas encierra un potencial de liberación para beneficio de preocupaciones más elevadas. Pero también se da una lista sombría de males: orgullo de poder, presión materializadora nacida de una

atención demasiado exclusiva a los encadenamientos fenomenales, lo cual conduce a olvidar y aun a rechazar a Dios; pero también hay que rechazar una reacción falsa y pueril hecha de desconfianza respecto del progreso técnico y material. Esta liberación no hace más que agravar la responsabilidad del hombre. Respecto de la segunda orientación acerca de la mentalidad científica y fe, hay peligro de orientaciones unilaterales. Se tiende al exclusivismo científico-técnico y el cientismo se integra plenamente en la visión marxista. La religión aparece como una supervivencia. Sociólogos y psicólogos han investigado las causas de este fenómeno y discernen tres principales: la concentración de la atención sobre las cosas; el sentimiento de poder; la tendencia al monopolio de la certidumbre científica. Se aplican estas ideas a avances científicos modernos.

FRANCESAS

ARCHIVES INTERNATIONALES DE SOCIOLOGIE DE LA COOPÉRATION

Participation des travailleurs à la gestion (Participación de los trabajadores en la gestión). N.º 2, págs. 106-182.—Se contienen siete comunicaciones de especialistas sobre este tema organizado por la Asociación Internacional de Sociología. La investigación social en la industria se ha desarrollado rápidamente en los últimos treinta años como respuesta inmediata a necesidades prácticas más que a problemas teóricos. Pero sólo hasta hace poco no se han emprendido estudios de organización industrial como partes de una estructura social total. Por esto dicha Asociación decidió fundar una subcomisión para el campo de la sociología industrial; sus miembros pertenecen a doce naciones de estructura social y económica muy distinta, y como existe mucho interés por las diferentes formas de dirección en las sociedades modernas, particularmente en la participación de los trabajadores en la dirección de la industria, la conferencia de dicha subcomisión escogió el tema de las diferentes formas y grados de la participación de los trabajadores en la dirección; se presentaron nueve trabajos, de los que se publican siete. Las discusiones fueron animadas. Alain Touraine presenta el problema de «La participación de los trabajadores en la explotación de las empresas», con especiales aplicaciones a Francia y a su ambiente político y social. Sheppard habla de este problema en Estados Unidos, donde no se concibe la gestión como en Europa, ya que allí eso se hace sobre todo con la intervención sindical. Albert Meister presenta «La participación en la gestión en los grupos de economía colectiva», esto es, en las llamadas comunidades de trabajo o de producción, del prototipo de la lanzada por Marcel Barbu en Valence, de Francia. Majchrzakowa habla de los consejos de trabajadores en Polonia, aunque luego se han introducido modificaciones frenando esta participación obrera. No podía faltar la participación de los trabajadores alemanes en la cogestión económica, tema tan conocido, tratado por Ralph Dahrendorf. Como tampoco la gestión obrera en Yugoslavia, tema que ha suscitado mucho la curiosidad, después de que en 1950 se introdujo una total reforma del sistema de gestión a los mismos trabajadores para su gestión autónoma. El Dr. Ilija Stanojic, de la Universidad de Belgrado, trata de este tema. Pipping habla de los comités de producción de Finlandia. Los principales puntos de investigación al tratarse estos temas fueron: el contexto estructural de la participación de los trabajadores en la dirección, esto es, las relaciones entre la empresa y la sociedad en que actúa; el contexto ideológico de participación, especialmente las doctrinas

sociales referentes al socialismo y al capitalismo, y el problema de las relaciones de propiedad; los valores y las actividades más específicas con la introducción o extensión de la participación, incluyendo las expectativas y la percepción de la situación por trabajadores y dirigentes; las actividades que resultan de la participación; los cambios en la estructura formal de la empresa resultantes de la participación; los cambios en la clase de trabajo, modo de vida, actitudes, posibilidades de movilización social, etc.

CHRONIQUE SOCIALE DE FRANCE

GILBERT BLARDONE: *L'initiation aux mécanismes de la vie économique* (La iniciación en los mecanismos de la vida económica). Junio 1959, págs. 225-229.—Durante siglos, la escuela ha podido, sin graves inconvenientes, ignorar las realidades y las teorías económicas. Hoy ya no puede ser así, cuando la economía es dominante. La iniciación económica es una necesidad para la escuela contemporánea. El autor, utilizando su experiencia de profesor adquirida en todos los grados de la enseñanza, muestra cómo se podría realizar esta iniciación económica. 1. Cada ciudadano se tendría que dar cuenta de la incidencia de los problemas económicos en su vida y de la importancia de su conducta económica personal en cuanto productor, titular de rentas, consumidor, ahorrador... sobre la vida económica y política de su nación. Nuestros ciudadanos no tienen el sentido de la pobreza del mundo; de la necesidad de elección que se deriva de esta escasez; de la consecuencia de sus elecciones sobre la evolución económica nacional; lo que se encuentra es sólo un conocimiento personal de tal o cual problema: piénsese en lo que importa al patrono, consumidor, asalariado, agricultor, pero son pocos los que sitúan sus problemas en un conjunto coherente. 2. Esta ausencia de cultura económica y su constatación proviene de las nuevas preocupaciones económicas; de cierta pasividad intelectual frente a los problemas planteados por la evolución económica; de los medios de formación y de información insuficientes, sobre muchos puntos, y señala en eso las características de la radio, la prensa, la escuela, el cine, la televisión. 3. ¿Cómo remediar este estado de cosas? Se pasa revista a lo ya realizado en la enseñanza por medio de la geografía y de la historia; en los organismos de formación social, cívica y económica; en los sindicatos obreros y patronales y asociaciones profesionales. Luego se trata de los métodos empleados: apertura a partir de lo concreto y de los casos particulares; síntesis entre el análisis del caso y su sitio en el circuito general de la actividad económica. Finalmente trata de lo que queda por hacer: en el plano escolar, en todos los grados de la enseñanza, se ha de dar esta iniciación; es indispensable formar el cuerpo docente; habla de los manuales y documentos existentes y de su falta de plena aptitud para esta finalidad; luego en el plano de los organismos privados que se preocupan de la formación y de la información económica, se han de esforzar por poner en común métodos, experiencias, éxitos y fracasos.

DOCUMENTS ET COMMENTAIRES

EMILE DECRE: *L'Uniapac et la paix sociale* (La Unión Internacional de Asociaciones Patronales Católicas y la paz social). Junio 1959, págs. 7-22.—En la primera parte se trata de la naturaleza de la paz social. a) La paz social es una obra

colectiva, resulta de la organización de las relaciones entre los grupos sociales, se expresa por la definición de objetivos comunes, de medios para alcanzarlos, de compromisos recíprocos. *b)* La paz social ha de ser una paz humana, es un fin en sí, no sólo para alcanzar una mayor productividad; no se trata de regular mejor las piezas de una máquina; esta solución brutal se da en las democracias populares. Las iniciativas y las libertades de los hombres se han de expresar con vistas al bien común. *c)* La paz social es dinámica; se construye poco a poco; los diversos sectores van manifestando aspiraciones y necesidades y la paz ha de ser obra de constantes revisiones. *d)* La paz social es interdependiente, por ejemplo, con la paz política; por eso las responsabilidades de los jefes de empresa sobrepasan los límites del campo profesional. *e)* La paz social reposa sobre valores comunes, sobre una visión común del mundo. *f)* La paz social exige la conversión del hombre; la doctrina ha de descender hasta las conductas y las estructuras por el conocimiento claro de los deberes y la práctica de la caridad cristiana. En la segunda parte se habla de las condiciones de la paz social: crear empleos remuneradores; asegurar un justo reparto de los bienes productivos; practicar responsabilidades; actualidad de los sindicatos; las técnicas de la paz social, animadas de un espíritu, utilizadas con intención desinteresada y respetuosas de los hombres. En la tercera parte se trata de las responsabilidades patronales respecto de la paz social.

a) Individuales: valor de emprender; técnica patronal que consiste en sobrepasar las técnicas particulares para que cada una sirva al bien del conjunto que es la empresa; para ello los centros de formación de dirigentes de empresa; don de invención, de imaginación; buena disposición moral; concepción espiritual de su papel con la responsabilidad de orar; autoridad respetuosa de las libertades. *b)* Colectivas: Consciente de las nuevas fronteras, el medio patronal, asegurando su cohesión, ha de poder tomar responsabilidades colectivas. *c)* Nacionales: necesidad de la formación de un movimiento dinámico con mentalidad de conquista y de conquista social para sobrepasar el egoísmo de clase; se trata de hacer pasar la doctrina social de la Iglesia a los hechos; evitar el aislamiento; relación con otros organismos; sobre todo han de ser instrumentos de paz social aceptando la institución en el plano profesional e interprofesional de organismos paritarios capaces de llevar la gestión de la economía. *d)* Internacionales: en el orden del pensamiento, por una paz social basada en la moral natural y en el reconocimiento de un orden trascendente; en el orden de la acción, y aquí los campos son inmensos en el plano mundial para la solución de problemas en continentes subdesarrollados. Los patronos cristianos han de ser misioneros y cruzados.

ETUDES

J. MERAUD: *L'État gaspille-t-il nos deniers?* (El Estado ¿derrocha nuestro dinero?) Enero 1959, págs. 39-48.—Es difícil la unanimidad en los franceses, pero hay un caso en que el consentimiento es general, o sea, a propósito del déficit presupuestario. Dos acusaciones que a menudo se confunden: el Estado gasta más de lo que gana, el reproche de quiebra crónica, cualquiera que sea el interés de los gastos así efectuados; y para colmo estos gastos excesivos en gran parte son inútiles, o sea, la mala utilización del dinero público. La solución propuesta es sencilla: basta suprimir todos los gastos inútiles, lo cual hace desaparecer la segunda acusación; así los recursos del Estado serán suficientes para cubrir sus gastos. Al refutar esta actitud, el autor no pretende que en este asunto no hay ningún problema, pero rechaza el prejuicio desfavorable *a priori*. El autor presenta el presu-

puesto de 1957, va recorriendo uno tras otro todos los gastos y va presentando su justificación con los beneficios que en los distintos aspectos de la vida económica, social y cultural va sacando el pueblo de la aplicación de los gastos del presupuesto. No es el tren de vida de los servicios del Estado lo que cuesta caro a los franceses, sino más bien las otras cargas que incumben al tesoro. Ello no quiere decir que el rendimiento de los funcionarios sea óptimo; es, sin duda, el contacto con formalidades administrativas y la conciencia confusa de una insuficiencia en el rendimiento del sistema lo que ocasiona aquellas acusaciones. Pero se demuestra con casos particulares que todo esfuerzo un poco serio para aumentar el rendimiento de algunos servicios públicos comenzaría por costar muy caro al tesoro. Una de las causas de la productividad defetosa es la modicidad de los créditos presupuestarios de funcionamiento y de material, o sea, el 2,5 por 100 del conjunto de los gastos del tesoro. Esta pobreza de la Administración contribuye a frenar la modernización de las técnicas y a impedir la reagrupación de los servicios dispersos. Por lo mismo, la mediocridad de los sueldos públicos no facilita el reclutamiento de un personal de calidad, y se van los mejores elementos. Numerosos adversarios de los gastos públicos están determinados por otros motivos, de orden ideológico o doctrinal; pensando en la restauración de un puro liberalismo, que aún critica al actual neoliberalismo, son *a priori* hostiles a una intervención del poder público en la vida económica y social, y ven en las intervenciones del presupuesto, cualesquiera que sean, manifestaciones de un dirigismo que rechazan. Se llama la atención sobre la ambigüedad de esta opinión discutible y quizás en algo justificable.

REVUE DE L'ACTION POPULAIRE

ROGER HECKEL: *Les syndicats et la politique* (Los sindicatos y la política). Marzo 1959, págs. 271-286.—Un poco en todas partes, tanto en los viejos países industriales como en las naciones nacientes, el sindicalismo quiere tener su peso en las decisiones políticas; los gobiernos a veces tienen que afrontar huelgas políticas y aun insurreccionales; la formación política en Francia está en el orden del día de todas las confederaciones; se buscan lazos orgánicos entre las fuerzas sindicales y los organismos políticos; por otra parte, la opinión es reticente ante la politización del sindicalismo y los mismos sindicatos no quieren que se les confunda con los partidos políticos. El autor, en cuanto a estas relaciones, distingue tres tipos de situaciones. Primero, el caso en que la vida misma del cuerpo político, el Estado, en el que el sindicalismo está englobado, está directa y gravemente amenazado, ya materialmente por invasión o amenaza de invasión, ya espiritualmente por subversión interna que hace peligrar los valores fundamentales de la sociedad, ya cuando una sociedad política está en camino de constituirse y ha de sacudir, para nacer, un aparato de dominación históricamente sobrepasado. En estos casos se explica que el sindicalismo se movilice para la defensa directa del país; la dificultad no está en el principio, sino en la apreciación concreta del peligro real corrido por el país, en la definición de los valores que requieren la intervención del sindicato y la justifican, como en las modalidades de esta intervención. Pero no ha de dispersar sus fuerzas en agitaciones políticas estériles. Se ponen ejemplos modernos de estos casos. En segundo lugar, el caso de un cuerpo político, normalmente constituido, en el que pelagra la existencia misma del sindicalismo o en modalidades que el sindicalismo estima vitales para su existencia. Se habla del tiempo de la ilegalidad del sindicato y de la desviación anarquista y sindicalista revolucionaria, por la que el sindicato quería asumir la gestión de todo. Toda mi-

noría no integrada en el cuerpo político bloquea la conciencia política de sus miembros sobre este prerrequisito del reconocimiento. En el otro caso, también los sindicatos pueden sufrir desviaciones políticas, como ha indicado repetidas veces Pío XII, lo cual justifica medidas políticas para evitar los abusos sindicales. Pero cuando la vida misma del sindicato está amenazada por motivos inadecuados, es legítimo que el sindicato intervenga para cristalizar una opinión acerca de esta amenaza. Pero hoy las amenazas más bien se refieren a las condiciones de eficacia del sindicalismo que ve su acción sindical condicionada en su propia eficacia, ya por el Estado-patrono, ya por la política económica del gobierno, ya por la política general en cuanto encierra incidencias sindicales; en estos casos, se indican las formas de acción sindical política y los instrumentos que legítimamente puede utilizar. Pero hay que evitar que los sindicatos dejen de hacer por sí mismos lo que pueden hacer, sobre todo, a través de las convenciones colectivas, pues de lo contrario contribuirían a politizar todos los problemas, eficacia frágil cuando el poder cambia de manos. De resultados de la evolución, un nuevo equilibrio se busca entre los poderes públicos y el sindicato.

HOLANDESAS

SOCIAL COMPASS

W. KUSTERS: *Problèmes économiques et démographiques de l'Europe Occidentale* (Problemas económicos y demográficos de Europa Occidental). Vol. V, número 2, págs. 57-83.—Se trata de un estudio de los aspectos geográficos de la estructura económica y social de las regiones de Europa Occidental. Muestra la relación de esta estructura y sus tendencias en estas regiones. Se procuran algunos datos que podrían servir como punto de partida para crear una economía más liberal en Europa. Muestra el estudio cómo toda estructura económica tiene sus consecuencias culturales y sociales. Una descripción típica ideal de la economía y de la demografía lleva a fijar las características de las estructuras y de los problemas sociales y culturales de Europa. Primero, se traza la estructura económica de Europa Occidental, se señalan las grandes diferencias según las regiones a base de cuatro análisis: de las áreas industriales; de las áreas que concentran el transporte, el comercio y los servicios; de las áreas agrícolas; de las diferencias en la productividad agrícola, en lo que se ven notables contrastes. Todos estos análisis están realizados científicamente y avalados con mapas muy bien trazados. La segunda parte trata de las estructuras culturales de Europa Occidental con sus correspondientes mapas; existe una alta correlación entre la extensión con que se poseen bienes culturales básicos, como salud pública, nutrición, educación y desarrollo cultural, y el estadio de desarrollo económico y tecnológico. La tasa de la mortalidad infantil y el analfabetismo es más alta en las áreas rurales subdesarrolladas que en las zonas altamente industrializadas; pero en muchos casos esta correlación no es muy significativa. La tercera parte trata de las estructuras demográficas, en que los problemas arriba tratados son considerados a la luz de las tendencias y desarrollos demográficos; el rápido aumento de la población agrícola tiende a hacer bajar la renta real y a disminuir el desarrollo económico; durante un cierto estadio de desarrollo industrial en un área dada, el aumento rápido de la población puede significar, bajo ciertas condiciones, un incentivo para tal desarrollo; cuando los desarrollos demográficos se estancan, el desarrollo económico bajará lentamente por causa de sus consecuencias directas (menos jóve-

nes, más jóvenes con seguridad de empleo, etc.), pero más por las consecuencias indirectas (menos iniciativas, formalismo en las instituciones sociales, etc.); las áreas industriales se benefician, hasta ciertos límites, de un aumento rápido de la población, por causa de que implica un incentivo para un ulterior desarrollo económico. Se describen las áreas con un aumento rápido natural de la población y las áreas con poco aumento natural de la población, con sus mapas.

ITALIANAS

AGGIORNAMENTI SOCIALI

C. CIACHETTI: *L'esodo dei profughi dalla Germania Orientale* (El éxodo de los prófugos de Alemania Oriental). Enero y febrero 1959, págs. 43-56, 103-114.—Se trata de un estudio de síntesis sobre los diversos aspectos de este fenómeno. Viven allí, en 107.173 kilómetros cuadrados, 17 millones de habitantes, más un millón del sector comunista de Berlín. Se calcula que de 1945 a fines de 1958, huyeron 3.360.000 personas, y más de 2.200.000 en los diez últimos años. Desde 1952 también se encuentran entre los refugiados miembros de la policía. Entre agentes de policía y miembros de las fuerzas armadas han huído desde 1956 15.000. Se investigan las causas de este éxodo: primero, las causas remotas por grupos profesionales y se van analizando sus condiciones de vida en Alemania Oriental, en las que surgen causas particulares del éxodo; así se habla de la situación de los estudiantes universitarios y miembros de las profesiones liberales; comerciantes; propietarios agrícolas; campesinos; empresarios y artesanos; empleados, obreros. Se examinan las incidencias sobre cada una de estas clases del proceso de soviétización del país. Luego se analizan las causas próximas, que es difícil reducir a un denominador común, pues cada ser humano, espiritual y psicológicamente, es un mundo en sí, y, por tanto, existe el peligro de generalización. Las causas más frecuentes se pueden reducir a éstas: amenaza verdadera o presunta de arresto; presión moral, debido a la privación de las libertades políticas, religiosas y civiles; las restricciones en la libertad religiosa se han acentuado en los últimos años, y esto constituye un problema insoluble para los padres, con la alternativa de cerrar a los hijos toda perspectiva para el porvenir o inducirles prácticamente a renegar de la fe; la presión física por el reclutamiento forzado en la policía popular o en los trabajos forzados impuestos por la realización de los objetivos económicos de los planes quinquenales; motivos de carácter social y familiar en sospechosos políticos o en los que desean juntarse con los familiares, aunque algunos han elegido el camino del exilio para abandonar indebidamente a su mujer; hay motivos particulares de falsos prófugos. Se aportan estadísticas de refugiados, por edad y por profesión. En el segundo artículo se exponen los problemas que este éxodo crea en las dos Alemanias. En la Oriental, el problema económico por la hemorragia de valiosa mano de obra y la disminución constante de la población, que se mitiga por la afluencia de los 4 millones que allá afluyeron desde el principio; entre 1950 y 1957 ha habido una disminución de 997.502 unidades, a pesar de que la excedencia de nacimientos sobre defunciones fué de 627.416; problemas familiares por las represalias y la separación; peligro de soviétización total de los que quedan. En la Occidental: problema de seguridad, de organización; problema de asimilación desde el punto de vista económico y político; hay que tener en cuenta que en la Oriental ha habido reformas notables sociales, como las atenciones en la enfermedad, vejez, acceso de los hijos de obreros

y campesinos al estudio. En vez del materialismo dialéctico que allí aprendieron, ahora en la Occidental se encuentran con el materialismo práctico, y eso crea también un problema social.

NORTEAMERICANAS

SOCIAL ORDER

PETRIK M. BOARMAN: *Ludwig Erhard's Achievement* (Las realizaciones de Luis Erhard). Mayo 1959, págs. 221-233.—Hace diez años Erhard era uno profesor desconocido de economía al que el Estado Alemán Occidental, estando en pañales, le encomendó la tarea poco envidiable de meter orden en el caos económico dejado por el gobierno nazi, la guerra y la ocupación aliada. Lo feliz de este suceso está demostrado por el reciente libro en que Erhard establece la teoría y la práctica de la economía social de mercado. Es la crónica de las tribulaciones y del triunfo final de la lucha de Erhard por rehabilitar ante los ojos de Alemania y de Europa los principios de competencia y de empresa libre. No fué original, sino que se aprovechó en eso de las doctrinas de Koepke y Eucken. La originalidad descansa más bien en su lealtad a esta concepción económica y a su habilidad, frente a la amarga oposición, para llevar la teoría al éxito de la realidad. Oposiciones por todas partes; los aliados temían sus propósitos atrevidos de abolir todos los controles económicos cuando las subsistencias son insuficientes; los socialistas veían que amenazaba la economía planificada que ellos querían imponer a Alemania; los cartelistas y monopolistas vieron en seguida que Erhard era su mortal enemigo; y hasta algunos preeminentes filósofos católico-sociales creían que ello era un intento para resucitar el orden capitalista desacreditado del siglo XIX. Pero Erhard superó esta incredulidad y escepticismo. Esta filosofía económica se ha descrito con el nombre de neoliberalismo, que desecha una economía centralizada en su administración y la economía del mercado del *laissez-faire*, establece una economía de mercado en competencia en la que el Estado establece y refuerza el grado de competencia que se necesita para permitir un óptimo funcionamiento del mercado. Los componentes de la fórmula de Erhard son los siguientes brevemente: abolición del control de precios y de otros restos de la economía planificada; competencia, que tiene unos importantes efectos estabilizadores en la economía; guerra a los grupos de presión y a especiales intereses, pues los que cantan las alabanzas de la empresa libre y piden que el Estado garantice sus beneficios o sus salarios son los sepultureros de la empresa libre y del bienestar general; estabilidad monetaria, que es un derecho humano que todo ciudadano puede reclamar de su gobierno; rechazo del Estado Bienestar o Providencia, pues pedirle al Estado seguridad es una ilusión, ya que así como el pueblo no puede consumir más de lo que produce, tampoco el individuo puede ganar más seguridad real de la que el pueblo ha ganado como resultado de sus esfuerzos. En consecuencia, Alemania absorbió más de 10 millones de refugiados; entre 1950 y 1957 los salarios reales aumentaron en un 40 por 100; apenas sin ninguna huelga; el consumo por habitante pasó de 77 en 1949 (siendo 100 en 1951) a 126 en 1955, cuando en Estados Unidos pasó en el mismo tiempo de 96 a 107; se edificaron cuatro millones de viviendas. Se refiere luego el autor a la campaña psicológica de Erhard para educar al público; lo establece como dirigente económico internacional, como defensor de la moderación y como impulsor de una revolución ideológica contribuyendo a una unidad de visión entre la economía y la política.